

## HOMENAJE A VALENTIN ANDRES ALVAREZ

La Caja de Ahorros de Asturias acaba de publicar el volumen "Guía espiritual de Asturias y obra escogida" de Valentín Andrés Álvarez.

El volumen lleva una presentación de José Ramón Fernández Cuevas, una introducción de José Luis García Delgado, un análisis de Juan Cueto Alas y una excelente entrevista de Evaristo Arce; amén de textos de V. A. A. y una bibliografía. Está ilustrado con fotografías de Angel Ricardo y dibujos de Manuel García Linares y Ruperto Álvarez Caravia.

**M**AX Aub escribe en su "Manual de Historia de la Literatura Española": "Valentín Andrés Álvarez (1891) pudo haber sido un buen dramaturgo ("¡Tarartí!"), un buen novelista ("Sentimental Dancing", 1925, y "Naufragio en la sombra", 1930), pero tal vez su auténtico sentido del humor le hizo desistir".

Gran verdad. Las personas con auténtico sentido del humor no escriben, salvo en casos de legítima defensa. Es decir: para pagar letras. Y don Valentín Andrés Álvarez siempre fue un humorista. El sentido del humor parece la mayor constante de su vida, que es la vida de un inconstante. Porque todo lo demás que ha sido (y ha sido casi de todo) lo dejó de ser alguna vez, salvo asturiano: que así nació y sigue. Su buen amigo y maestro Ortega y Gasset (el amigo era Ortega y el maestro Gasset) lo definió así:

—Valentín es un hombre que siempre está dejando de ser algo.

Y mirada en conjunto su nonagenaria vida lo demuestra. Cuando se le conocía parecía otra cosa: se tenía la sensación de que había sido siempre aquello que entonces hacía, porque a ello se entregaba con pasión. Por ejemplo, para muchos universitarios españoles D. Valentín era tan sólo el catedrático de Teoría Económica y el decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid. Y eso lo fue nada más quince años, desde 1945 a 1960.

Antes, muchísimo antes, este joven asturiano de la villa de Grado se licenció en Farmacia y en Ciencias. Pero no se dedica ni a una ni a otra licenciatura. Comienza nuevos estudios a la sombra de dos de las más ilustres cabezas españolas de este siglo. Con Blas Cabrera estudia Astronomía y con Ortega Metafísica.

Así recuerda en este libro las clases de Ortega:

—Veo muy bien ahora, en mis recuerdos, hablando en el extremo de una larga mesa a sus oyentes de entonces —don Francisco Giner, don Gumersindo Azcárate, Canseco, tres o cuatro sacerdotes, entre ellos el padre Juan Zaragüeta, luego varios estudiantes, y al final de todos, yo, el benjamín de la clase, que por ser el último del corro estaba al lado del profesor—. Comenzamos el curso con la lectura, comentada por Ortega, del "Teeteto" de Platón y luego continuamos con la "Crítica de la razón pura". Yo era el lector, en traducciones que él corregía con el texto griego del "Diálogo" o el alemán de Kant. En los coloquios con los oyentes se advertía bien no sólo la formación de los que intervenían si-

## ENTRE KANT Y EL TANGO



Valentín Andrés Álvarez

### VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

no también la edad, cosa que Ortega destacaba a veces. Los viejos no tenían las mismas ideas de los jóvenes. Esto me hizo pensar más tarde que la visión de los oyentes en torno a su mesa pudo sugerir a Ortega algunas de sus ideas históricas, pues esa cadena generacional, que es el nervio de la Historia, tenía allí tres eslabones en las tres generaciones vivas.

Estaba Valentín en aquellas clases con los tres o cuatro sacerdotes y a la salida (es de suponer que ya sin ellos) se iba al baile. Dice que iba al "Maxim's" con la "Crítica la razón pura" debajo del brazo. Y es que la Metafísica bien estudiada sirve incluso pa-

ra ligar. D. Valentín asegura que del "contacto cósmico" entre la categoría kantiana y el tango argentino surgieron muchas de sus ideas:

—Tengo a todas mis obras por hijos de él.

Luego se fue a París para ampliar estudios de Astronomía. Allí dicen que llegó a "Rey del Tango", que esta melódica monarquía es la única que se alcanza por concurso. Antes del último tango descubre y lee el "Manual de Economía Política" de Pareto. Es como una revelación: "su iluminación", según el profesor Velarde. Pareto le aclara mucho de la vida:

—Supe entonces que cuando un ama de casa planea la cesta de la compra resuelve nada menos que un problema de equilibrio entre utilidades marginales ponderadas. Y cuando en un mercado discuten sobre el precio una verdulera y una cocinera, lo que hacen en realidad es resolver una ecuación de derivadas parciales.

Vuelve a España y en 1921 publica su primer libro: "Reflejos". Es un libro de versos. El propio autor no lo estima mucho ("como poeta fui bastante malo") y no reincidirá. Varios años después sale su primera narración en la "Revista de Occidente", a cuya tertulia asiste. Ramón Gómez de la Serna escribió:

—La tertulia era el presbiterio de la revista, y allí se iban seleccionando las personas y los originales.

Pasan por ella los Ramones diversos, Morente, Fernando Vela, Zubiri, Antonio Espina...

Intenta Valentín Andrés el teatro con bastante éxito. En el Lara su obra "¡Tarartí!" alcanza las ciento cincuenta representaciones. Deja el teatro y volverá veinte años después con "Pim, Pam, Pum". Los críticos la tratan mal: la obra sonaba a rebeldía y era la época de Franco, "momento francamente inoportuno", confiesa.

Estudia Derecho y en 1942 gana la cátedra de Economía Política y Hacienda Pública de Oviedo. Luego vendrá a Madrid, a la entonces nueva Facultad de Políticas Económicas. Allí se jubilará. Las clases de D. Valentín en Económicas se harán famosas en una Facultad donde profesaban catedráticos de la categoría de Fuentes Quintana, Velarde, Uria o Sampedro... A los ochenta y cuatro años pronuncia la lección inaugural de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Oviedo. Y en esos años escribe multitud de prólogos, artículos, ensayos... Y todavía escribirá más, como tendremos oportunidad de leer. ■